

tula *Contra el invasor*? Bien se conoce que la principal fibra de nuestro artista es el sentimiento de la patria y de la libertad. Mirad sino esta última obra de nuestro artista. Aquel héroe de la independencia del país, de atlética figura, empuñando el pedazo superior de una lanza rota, demuestra en la expresión de su rostro indignado y en la actitud resuelta de su ademán, que aun le sobran alientos para defender el suelo sagrado de la patria.

¿Qué diremos también de las dos obras que expuso Blay en la Exposición general de Bellas Artes de Barcelona, tituladas *De mi pueblo y Remordimiento*? Ambas reproducciones acusaron ya de un modo patente el mérito de nuestro escultor y su genialidad, siendo adquirida la primera por el Excmo. Ayuntamiento de Barcelona y la segunda por la Excmo. Diputación de la misma provincia.

Mas la obra que debía sellar su reputación de artista, es el magnífico grupo escultórico *Los primeros fríos*, remitido últimamente á la Exposición general de Bellas Artes de Madrid y la que alcanzó el primer premio.

He aquí lo que dice uno de los principales periódicos de Madrid, *La Época*, al hacer la crítica del notabilísimo trabajo de nuestro conciudadano:

«Para mí la obra mejor, no sólo del certamen actual, sino de la escultura española desde hace bastantes años, es el notable *Estudio* del señor Blay. En él se advierte una tendencia verdaderamente moderna, sin chocarrerías ni extravagancias. Dibuja de modo admirable, como puede observarse comparando los dos modelos, en grande y en pequeño, que presenta. No sólo dibuja bien, sino que sabe dar á cada rasgo su expresión propia, su sentimiento particular; ¡qué bella es aquella línea que contornea el purísimo cuerpo de la niña! ¡Qué grandiosa la del viejo! Por cualquier lado que se mire este grupo, siempre preséntase ante la vista noble de proporciones, armonioso de líneas, grande, aun en lo más pequeño.

«Ha habido crítico, y de los más conspicuos, que ha dicho con autoridad de catedrático que la escultura del Sr. Blay no es más que una vulgar copia de la realidad, una especie de vaciado. Por algo escribió Campoamor que

«todo es según el color  
del cristal con que se mira.»

«El citado crítico, que tanto se entusiasma con la *Segadora* del Sr. Vallmitjana, obra muy mediana y vulgar, ha dejado de ver en el *Estudio* del Sr. Blay, que una vida interna vibra bajo las carnes del viejo y de la niña, carnes que no son, como en otras esculturas, especie de vestido fofo y convencional que cuelga en los huesos; y no ha observado tampoco que el estudio perfecto y exacto de la realidad no impide al Sr. Blay ordenar artísticamente sus representaciones é interpretar la vida dentro de las armónicas reglas de la ornamentación y de la armonía. La vida de estos cuerpos, cuyos nervios vibran y cuyas epidermis parece que tiemblan al contacto del frío, se traduce siempre por una belleza absoluta del modelado y de las líneas.

«Otro mérito tiene la obra del Sr. Blay: ha sabido huir del escollo de lo repugnante, en el que tan fácilmente hubiera dado otro que no fuese artista. Aquel viejo descarnado, huesoso, macerado, como los santos de Ribera, no repugna visto al lado de la niña, toda gracia, pureza y angelical expresión. La obra de Blay, por lo que se refiere á la ejecución, está hecha *á lo grande*. El reposo, el sentimiento, la serenidad tradúcese por un dibujo amplio, vigoroso y enérgico. El Sr. Blay ha debido estudiar á Rodin en sus dos estilos; el delicado y el viril. Hay en este *Estudio* esa mezcla de ternura y brutalidad que caracteriza al gran escultor francés en sus escenas de amor y en bustos como los de Víctor Hugo y

Puvis de Chavannes. Defectos de ejecución no faltan en esta obra, v. gr. en los pies del viejo y en algo de los brazos. Pero el Sr. Blay emprende el camino de la regeneración.»

La inserción de los anteriores párrafos es el mejor elogio que podemos hacer de la obra del Sr. Blay.

Amigos cariñosos y entusiastas de tan distinguido artista, bien podemos decir que sus triunfos son nuestros triunfos y sus glorias nuestras glorias; pero si desearíamos que los halagos que ha recibido no le alargasen en su carrera artística, antes al contrario que le sirviesen de estímulo para proseguir el estudio con más empeño hasta conseguir una reputación artística envidiable; y al darle desde estas modestas columnas la más cordial felicitación por la recompensa justamente alcanzada, en la Exposición general de Bellas Artes de Madrid, como premio á sus revelantes cualidades, le diremos: ¡adelante! ¡adelante! y ¡adelante!

La Redacción.



## BELLAS ARTES.

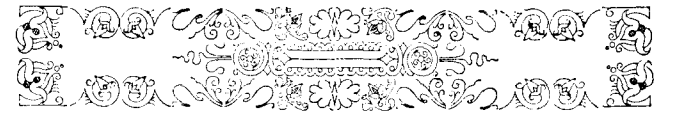
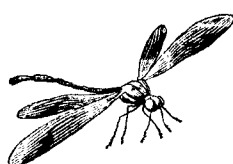
### LOS PRIMEROS FRÍOS, por D. MIGUEL BLAY.

Si el fin del arte fuera la imitación de la naturaleza, los *Primeros fríos*, del Señor Blay, serían un grupo regular en mérito y en dimensiones; pero el *Estudio* de desnudo, ejecutado en tamaño natural para ese diminuto boceto, debería considerarse, no ya como la primera escultura de la Exposición, sino como la obra capital del arte contemporáneo,—y me quedo corto. En vano se buscaría cosa más real en el Museo de escultura y aun en el de reproducciones: el Hércules de Fidias y el Hermes de Praxiteles son maniqués de sastrería junto aquellas dos figuras descarnadas y feas, pero capaces de competir en exactitud con los mejores vaciados de la mejor colección anatómica.

Frente á frente de los modelos elegidos por el Sr. Blay, no haría más maravillas el maravilloso pincel de España. Por desgracia, entre la gloria del España y la del Sr. Blay existe una diferencia esencial: mientras en dos siglos y medio, el gran pintor no ha encontrado quien llegue á donde él llegó, la primacía de nuestro laureado escultor estará expuesta siempre á la mala fe del primer moldeador que, sin pizca de conocimientos anatómicos, tenga la frescura de presentar como trabajo de mano el resultado de una operación mecánica cuya teoría se aprende en cinco minutos y cuya práctica se perfecciona en tres ó cuatro meses de asiduo ejercicio.

El fallo del Jurado, que ha concedido el primer premio á ese trabajo, inmejorable en su género, es para mí doblemente interesante: primero, porque distinción tan insigne, concedida por tan competente tribunal, disipa toda sospecha en cuanto al procedimiento empleado para llegar á tal perfección; y después, porque al concederle la medalla de honor, clara, aunque tácitamente han manifestado los jueces del certamen que, para ellos, como para mí, la imitación de la naturaleza, por perfecta que sea, no constituye el mérito supremo en las obras de arte.»

De *El Imparcial*.



## COMUNICACIÓN

dirigida á la Excmo. Diputación de Gerona por el Sr. Director de la Academia de Bellas Artes de Roma, recomendando al señor Blay.

«He visto y admirado los dos grupos que del mismo asunto ha modelado el Sr. Blay en Roma y enviado á la actual Exposición de Bellas Artes de Madrid. El joven artista, que ayer nos era completamente desconocido, ha revelado en su doble trabajo estar dotado de exquisito, delicado y vigoroso sentimiento del arte á medida de las necesidades de expresión de su obra y la que á mis ojos es más importante, tratándose de los primeros pasos de un artista, demuestra en su obra y en sus dibujos, poseer sólidos estudios fundamentales, muy difíciles de obtenerse en escuelas españolas, por regla general mucho menos racional y severamente organizadas que las de París.

«Estas circunstancias, unidas al ardiente amor al estudio respecto á su arte y natural que me parece posee dicho Sr. Blay, son, á mi modo de ver, prenda cierta de que, perseverando en el estudio y severas enseñanzas de grandes maestros antiguos, el actual pensionado por Gerona llegará á las altas y legítimas cimas de la gloria, si la fortuna en los tiempos actuales de España, más falsa compañera del artista de mérito de lo que generalmente se cree, le felicita oportunamente medios de estudio y obras en donde pueda probar sus fuerzas.

«Por de pronto mi experiencia me permite asegurar á V. E. y á esa Excmo. Diputación, que pocas veces una Corporación semejante verá recompensadas sus liberalidades para con sus pensionados, como lo será la de Gerona por el suyo, el cual, si cumple como promete, añadirá nuevos laureles á los inmortales que abrigan el escudo de armas de la Ilustre y Heroica ciudad.

«Con esta creencia tiene el honor de presentar á V. E. y á esa culta Corporación sus más profundos respetos, S. S. Q. B. S. M., Francisco Pradilla.—Roma 25 Octubre de 1892.—Excmo. Señor Presidente de la Diputación de Gerona.»



## LA ÚLTIMA CARTA.

Poesía de D. Angel Guimerá.

AL escribirte adios, amada mía,  
la misma pluma estremecida siento,  
acerado puñal que ebrio de sangre  
amaga al corazón.... El alma entera  
por volar tras mi carta, me abandona,  
como abandona el pájaro su nido  
con las primeras nieves, para siempre....  
No culpo tu desdén, ni he de acusarte  
porque niegues tu amor; para fundirse  
contigo ¿qué hay en mí? ¡Cuán noble y bueno  
será quien logre al fin llamarte suya!  
Amarle tú, me forzaré á quererle;  
verte feliz y esposa enamorada  
éste el goce ha de ser de mi tormento,  
sin que turbe tu dicha mi cariño  
que Dios, sólo Dios sabe. Envuelto en sombras  
tus pasos seguiré, siempre á lo lejos  
y trémulo de amor; tú no has de verme,  
tender los brazos á tu imagen cara,  
ni oírás la voz del corazón llamándote.  
Si oyes decir que al peso de mis cuitas  
de dolor sucumbí, mi bien, no creas  
goce mi sér de la eternal ventura;  
dormido el cuerpo en la callada fosa